

EXPEDITO CORTÉS, DOCENTE EN LA ESCUELA RURAL DEL CASERÍO LA ESCALERA, CERCANO A LAS NACIENTES DEL RÍO TOCUYO

Luis Eduardo Cortés Riera¹

El padre Félix Quintana daba unos sermones muy curiosos y que pocos entendían, allá en la andina y apacible población de Sanare en la década de los años 1930, cuando Venezuela recién salía de la larga noche gomecista. Sus sermones impresionaron a un niño cuando reclamaba con vehemencia este levita desde el púlpito que se respetara la Naturaleza como creación de Dios, y advertía a los campesinos de los enormes daños que ocasionaban sus quemados y talas de árboles en las nacientes de los ríos cordilleros. No podía sospechar este magnífico sacerdote que sus llamados por la protección de nuestra casa natural iba a tener un impacto tan grandioso en Expedito Cortés, mi padre, quien desde esos momentos se convirtió en uno de los más apasionados, reconocidos y entusiastas ecologistas de la Región Centroccidental de Venezuela.

Cuando Expedito, siendo muy joven, fue designado docente en la Escuela Rural del caserío La Escalera, cercano a las nacientes del Río Tocuyo, recordó las palabras del presbítero Quintana y al ver el languideciente caudal de la quebrada, acometió junto con sus alumnos de la escuela primaria, la reforestación de sus nacientes. Fue este hecho uno de los primeros actos conservacionistas que se emprendieron en el Estado Lara y, quizás, en el país. Fue un acto ecologista cuando ni siquiera existía la palabra ecología, comentaron unos especialistas.

Lo que resulta admirable y hasta sorprendente es que esta vocación al servicio y protección de la Madre Naturaleza tenga orígenes religiosos. Me inclino a creer que

el reverendo Félix Quintana estuvo influido por las extraordinarias disposiciones de la Encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII, instrumento conceptual que le abrió a la Iglesia Católica el mundo de lo social en 1892. La Iglesia se aparta un tanto del inútil ritualismo y del estéril ceremonialismo y sale a la búsqueda de Dios entre los problemas que aquejan a todas las sociedades.

Y es acá donde aparece el palpitante tema de la destrucción de la naturaleza por el apetito devorador de los seres humanos. La Iglesia Católica se siente comprometida con este nuevo y vital escenario que se le presenta a la humanidad. Y debemos mencionar que ha surgido en el seno de la Iglesia una nueva teología que da la cara a la Naturaleza: la ecoteología, corriente del pensamiento que ha nacido en el país que tiene el mayor y más grave compromiso con el mundo natural, el Brasil contemporáneo. En el país carioca destaca como figura de esta novedosa corriente el sacerdote Frei Betto, a quien se le identifica como abanderado de la ecoteología del siglo XXI. Una alianza de la religión católica, la Teología de la Liberación Latinoamericana con la conservación de los recursos naturales.

Expedito Cortés profesa una ética conservacionista que le va a acompañar hasta su fallecimiento en 2001. Como católico sincero que era creyó propicio y necesario proteger la única casa que nos ha proveído el Creador y que es un dilema que no tiene alternativas: destruir o preservar. Sus convicciones religiosas fueron derivando paulatinamente a una especie de panteísmo: todo lo existente es parte de la naturaleza

¹ cronistadecarora@gmail.com

divina. Dios y el mundo natural son una y única cosa inseparable.

Armado de tan sólidas convicciones, emprende una labor conservacionista sin paralelo en las tierras del semiárido larense venezolano. Reforesta plazas y parques en Carora, El Tocuyo y Duaca, dicta charlas en institutos de educación, crea sociedades de protección al ambiente, de las cuales será la de mayores logros y alcances el Frente Ecológico Regional Lara, realiza Congresos conservacionistas, escribe cuentos ecologistas para niños, defiende al cardenalito y al oso frontino, redescubre la dieta aborigen a base de la nueza, así como a la Uniminarro, una diosa precolombina de las aguas. Pero su mayor logro será el de crear el Parque Nacional Dinira en 1988 y el Parque Nacional Cerro Saroche en 1989, en compañía de eminentes figuras de la conservación como Edilberto Ferrer Véliz, Robert Smith, Reina Mejías, Leobaldo Acurero, Joel Meléndez, Otto Chávez, el Chino Lau.

A costa de su salud, deteriorada por la bacteria helicobater pilory que le horadó su estómago, seguía Expedito su incansable labor en defensa de nuestro hábitat. Madrugaba y emprendía en soledad largos viajes en su vieja camioneta contentiva de diversas especies vegetales que con sus propias manos plantó en las áridas tierras del Estado Lara. Una como resignación franciscana que le llegó a convencerse de que la muerte es también creación divina.

Se retira de la vida terrena mi padre Expedito Cortés el 28 de mayo de 2001, hace ya 20 años. Tres institutos de educación llevan su nombre y su extraordinario legado espera por ser recapitulado por nosotros, hombres y mujeres del tercer milenio, tiempo en que la amenaza del cambio climático es dramática realidad.

*Carora, Estado Lara,
República Bolivariana de Venezuela,
11 de mayo de 2021.*